



Consejo de Seguridad

Septuagésimo quinto año

8707^a sesión

Miércoles 29 de enero de 2020, a las 10.00 horas

Nueva York

Provisional

<i>Presidente:</i>	Sr. Dang	(Viet Nam)
<i>Miembros:</i>	Alemania	Sr. Heusgen
	Bélgica	Sr. Pecsteen de Buytswerve
	China	Sr. Zhang Jun
	Estados Unidos de América	Sra. Norman-Chalet
	Estonia	Sr. Jürgenson
	Federación de Rusia	Sr. Nebenzia
	Francia	Sra. Gueguen
	Indonesia	Sr. Syihab
	Níger	Sr. Abarry
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Allen
	República Dominicana	Sr. Singer Weisinger
	San Vicente y las Granadinas	Sra. King
	Sudáfrica	Sra. Goolab
	Túnez	Sr. Baati

Orden del día

La situación en Oriente Medio

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

20-02124 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



Se abre la sesión a las 10.05 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en Oriente Medio

El Presidente (*habla en inglés*): De conformidad con el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo, invito al representante de la República Árabe Siria a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito al Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia, Sr. Mark Lowcock, a participar en esta sesión.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Tiene la palabra el Sr. Lowcock.

Sr. Lowcock (*habla en inglés*): Hoy quiero, en primer lugar, expresar mi alarma por la grave y cada vez más complicada situación humanitaria que afecta a las mujeres y los niños, en particular en el noroeste de Siria, debido a los intensos bombardeos, disparos de artillería y otros combates de los que todos estamos siendo testigos; en segundo lugar, poner al día al Consejo de Seguridad sobre la respuesta humanitaria en el noreste tras la aprobación de la resolución 2504 (2020); en tercer lugar, poner al Consejo al tanto de la situación en Al-Rukban; y, en cuarto lugar, señalar a la atención del Consejo las repercusiones que tienen los problemas económicos en términos de sufrimiento humanitario en Siria.

En primer lugar, en los últimos días las hostilidades se han intensificado en la zona de Idlib, en particular alrededor de Maarat al-Numan, Saraqib y el oeste de Alepo. Al parecer, los combates en esas zonas se han intensificado más que en cualquier otro lugar en el último año. Como ha dicho la Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, Sra. Michelle Bachelet, los civiles siguen siendo objeto de intensos bombardeos. El 11 de enero, se informó de que al menos 20 civiles murieron en ataques aéreos en Idlib. El 21 de enero se informó de que ocho civiles habían muerto en Kafr Taal, al oeste de Alepo, a consecuencia de un ataque aéreo perpetrado cerca de su casa. En general, en la semana del 15 al 23 de enero, la Oficina de la Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (ACNUDH) documentó incidentes en los que al menos 81 civiles, en su mayoría

mujeres y niños, resultaron muertos como consecuencia de ataques aéreos y terrestres. Esa cifra total se suma a las más de 1.500 muertes de civiles que el ACNUDH ha verificado desde que comenzó la escalada de violencia a finales de abril.

Los informes más alarmantes proceden del sur de Idlib, donde se han concentrado cientos de ataques aéreos perpetrados por el Gobierno de Siria y sus aliados. Mientras tanto, grupos armados no estatales siguen bombardeando la ciudad de Alepo y causan decenas de muertos y heridos entre la población civil. Las rutas al norte y al oeste de Saraqib, particularmente en los alrededores de Ariha y otros lugares a lo largo de la autopista M4, están atestadas de vehículos dado que la población intenta huir de los bombardeos y de las primeras líneas de combate en busca de seguridad. Cientos de miles de civiles corren peligro y por consiguiente están huyendo.

La mayoría de las personas afectadas —más del 99 %— se han trasladado desde el sur de Idlib a otros lugares en las zonas no controladas por el Gobierno. Calculamos que al menos 20.000 personas se han desplazado en los últimos dos días. Unas 115.000 se fueron la semana pasada. En los últimos dos meses han huido casi 390.000. Numerosas familias están cambiando de lugar en múltiples ocasiones. Llegan a un sitio que se cree seguro, pero en el que a continuación caen bombas, así que se ven obligados a trasladarse de nuevo. En el noroeste de Siria este ciclo es demasiado conocido. El 12 de enero, Turquía y la Federación de Rusia anunciaron un alto el fuego, pero no se mantuvo. El Gobierno de Siria abrió tres cruces para facilitar el movimiento de civiles hacia las zonas controladas por el Gobierno. Los informes iniciales de la Federación Rusa sugieren que 400 civiles utilizaron esos cruces.

La violencia en el noroeste de Siria es lamentable. Como advirtió la Alta Comisionada Bachelet,

“Se está matando y mutilando a mujeres, hombres y niños que simplemente llevan a cabo actividades cotidianas en el hogar, el lugar de trabajo, los mercados y las escuelas, en una violencia sin sentido”.

Es imperativo que todas las partes acuerden un alto inmediato de las hostilidades en y alrededor de la zona de distensión de Idlib.

En medio de los combates en curso, en las últimas semanas las organizaciones humanitarias presionaron asistencia alimentaria a más de 1,4 millones de civiles y suministros de salud para tratar a casi 200.000

personas. Todo eso ha llegado a través de la operación transfronteriza, como se volvió a autorizar en su resolución 2504 (2020). Esa sigue siendo la única manera de ayudar a los más de 2,8 millones de personas necesitadas en el noroeste de Siria.

Las partes que controlan el territorio siguen sin facilitar los esfuerzos que despliegan las organizaciones humanitarias dentro de Siria para prestar asistencia a través de las líneas de frente, incluida la de la Media Luna Roja Árabe Siria, con la que examiné las cuestiones la semana pasada y cuya labor sigo apoyando. Las actuales operaciones humanitarias transfronterizas han evitado una catástrofe humanitaria masiva en el noroeste, pero no nos equivoquemos: los civiles siguen sufriendo terriblemente.

En las condiciones actuales, el personal de respuesta humanitaria no tiene la capacidad de satisfacer el nivel de necesidad que estamos viendo. Estamos recibiendo informes de que las tensiones aumentan debido a la inadecuada respuesta humanitaria. Las familias recientemente desplazadas y que actualmente buscan protección en los bordes de las carreteras o bajo material de plástico, en refugios improvisados o en edificios sin acabar han estado haciendo llamamientos desesperados para que se les preste más apoyo.

La semana pasada, hablé de nuevo con sirios en Idlib. Otros miembros del personal de las Naciones Unidas mantienen continuamente conversaciones similares. La población se siente cada vez más asediada a medida que los bombardeos los siguen de un lugar a otro. Están traumatizados y se sienten totalmente abandonados por el mundo. No entienden por qué el Consejo es incapaz de detener la carnicería entre la población civil atrapada en una zona de guerra. Su mensaje a los presentes es esencialmente el mismo que transmití cuando informé al Consejo el 30 de julio: “[n]osotros tenemos miedo. Por favor, ayúdenos. Acabe con esto.” (S/PV.8589, pág. 5).

La necesidad más urgente es proteger a la población civil y fortalecer la respuesta humanitaria. Para que eso sea posible, insto a todas las partes a que faciliten el acceso seguro y sin obstáculos del personal y los suministros humanitarios para atender las necesidades esenciales de los civiles. Las organizaciones humanitarias también están tratando de ayudar a los civiles a salir del peligro. El 25 de enero, las organizaciones no gubernamentales ayudaron a reubicar a 1.800 civiles que solicitaron ayuda para trasladarse a zonas que se ven amenazadas de manera menos inminente. Tras las negociaciones con las Naciones Unidas, el Centro Ruso para la Reconciliación

de las Partes Beligerantes en la República Árabe Siria ha prestado asistencia con una “pausa humanitaria” a lo largo de rutas específicas para facilitar el paso seguro de los civiles y el personal humanitario. Esas operaciones destinadas a salvar vidas son necesarias y de cierto valor, pero, en lo esencial, hacen resaltar el requisito básico de poner fin a los combates.

En segundo lugar, la situación humanitaria en el nordeste sigue siendo difícil. Alrededor de 70.000 personas siguen desplazadas tras las operaciones militares que vimos en octubre. Otras 90.000 personas viven en campamentos de desplazados internos, incluidas más de 66.000 en el campamento de Al-Hol. Esas poblaciones vulnerables se encuentran entre los 1,8 millones de personas del noreste que necesitan asistencia humanitaria. En 2019, una media de 850.000 personas necesitadas recibió asistencia mensual del interior de Siria, y esa cifra aumentó considerablemente en el curso del año.

Sin embargo, con la eliminación del cruce de Al-Yarubiya, la Organización Mundial de la Salud prevé una reducción de los servicios médicos disponibles y un déficit cada vez mayor de suministros médicos. Unos 400.000 artículos médicos cuya entrega está prevista se encuentran atascados en camiones en el Iraq y no pueden cruzar. El Secretario General ha pedido a los miembros del Consejo su apoyo para alcanzar un acuerdo sobre la entrega de esos artículos. No obstante, a fecha de hoy, siguen en el Iraq.

Las Naciones Unidas siguen abogando con todas las partes interesadas, incluido el Gobierno de Siria, a que se garanticen unas líneas de suministro y capacidad humanitaria fidedignas y adecuadas en el noreste. A ese respecto, sigue siendo fundamental que las partes pertinentes alcancen un acuerdo para reabrir la autopista M4. Este mes ningún convoy de las Naciones Unidas con suministros médicos ha ido de Damasco al nordeste. Hubo tres puentes aéreos en diciembre. Hasta la fecha, en enero no ha habido ninguno. En la llamada zona de la Operación Manantial de Paz, una misión a Ras Al-Ayn para realizar una evaluación a través de las líneas de combate, prevista originalmente para principios de este mes, sigue sin llevarse a cabo debido a las condiciones que todas las partes han impuesto en relación con la composición de la misión.

El experimentado personal humanitario de las Naciones Unidas no se sorprende por nada de eso. La dificultad de cruzar las líneas con ayuda esencial, o de trasladar bienes y personal a través de las zonas en disputa, es algo con lo que nos hemos familiarizado demasiado en

el transcurso de los nueve años del conflicto. Tal como se solicita en la resolución 2504 (2020), el Secretario General informará al Consejo para finales de febrero sobre la viabilidad de utilizar modalidades alternativas para el cruce fronterizo de Al-Yarubiya a fin de garantizar que la asistencia humanitaria, incluidos los suministros médicos y quirúrgicos, llegue a las personas necesitadas en toda Siria a través de las rutas más directas y de conformidad con los principios humanitarios de humanidad, neutralidad, imparcialidad e independencia.

En tercer lugar, en cuanto a Al-Rukban, según las estimaciones disponibles, casi 20.000 personas, alrededor del 50 % de la población, abandonaron el campamento de Al-Rukban en los últimos meses. Los informes indican que varios miles de personas más que aún se encuentran en Al-Rukban desean irse. Los esfuerzos de las Naciones Unidas y la Media Luna Roja Árabe Siria encaminados a facilitar las salidas voluntarias no han tenido éxito. Mientras tanto, las Naciones Unidas siguen abogando por que las partes pertinentes encuentren soluciones duraderas para todos los residentes de Al-Rukban.

En cuarto lugar, la situación económica de Siria da pie a penalidades cada vez mayores a los civiles de todo el país. En enero, la libra siria siguió depreciándose en el mercado no estructurado. En algunas zonas, se cotizó a más de 1.100 libras sirias por dólar estadounidense. Eso es la mitad del valor de hace seis meses. Los sirios que salen a comprar alimentos encuentran menos artículos en sus mercados, incluidos los que buscan productos básicos como el arroz, el aceite y el azúcar. La mayor parte de los artículos disponibles cuesta más que nunca: el precio del pan, por ejemplo, ha aumentado en algunas zonas más del 50 % en los últimos meses.

Los análisis sugieren que el año pasado empeoró la seguridad alimentaria en Siria. Los organismos de asistencia tratan de garantizar que las poblaciones más vulnerables tengan una nutrición adecuada. El Programa Mundial de Alimentos presta apoyo mensual a 4,5 millones de personas en toda Siria con asistencia alimentaria general, y agradezco las contribuciones voluntarias de los donantes que hacen eso posible. Sin embargo, cualquier nuevo deterioro de la economía siria dejará a un número aún mayor de personas vulnerables y necesitadas de asistencia en el año venidero, por lo que es vital el apoyo continuo de los donantes.

Permítaseme, finalmente, volver a mi punto inicial sobre el noroeste de Siria. Las partes en el conflicto y aquellos que tienen influencia deben detener los combates. A menos que cesen las hostilidades actuales,

seremos testigos de una catástrofe humanitaria aún mayor. Espero que el Consejo tome todas las medidas necesarias para evitarlo.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Lowcock por su exposición informativa.

Tienen ahora la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular declaraciones.

Sr. Pecsteen de Buytswerve (Bélgica) (*habla en inglés*): Formularé esta declaración sobre la situación humanitaria en Siria en nombre de los corredactores, Alemania y Bélgica.

En primer lugar, deseo dar las gracias al Secretario General Adjunto, Sr. Lowcock por su importante exposición informativa de hoy. También hacemos extensiva nuestra gratitud a todos los trabajadores humanitarios y médicos de toda Siria, en particular a los que trabajan en el peligroso entorno del noroeste de Siria.

Nos preocupa profundamente la seguridad de los 4 millones de civiles que se encuentran en el noroeste de Siria, sobre todo después de los informes sobre constantes ataques aéreos y bombardeos. En los últimos meses, y en particular desde el fin de semana pasado, la actual ofensiva militar se ha intensificado una vez más y está causando nuevos e inmensos sufrimientos humanos en medio del invierno. Esto sigue resultando en muertes, desplazamientos y destrucción, como acaba de describir el Sr. Mark Lowcock. Una vez más, recordamos que hay obligaciones humanitarias que deben ser observadas y que hay reglas para la guerra.

Los civiles tienen derecho a ser protegidos del horror de la guerra, y las partes beligerantes tienen la obligación de garantizar su protección. La Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos ha informado de que más de 1.500 civiles han muerto desde abril, cuando comenzó la actual escalada militar. Condenamos la pérdida de vidas civiles. Desde el 1 de diciembre, se estima que 390.000 personas han sido desplazadas, 160.000 de ellas solo en las dos últimas semanas. La gran mayoría, alrededor del 80 %, son mujeres y niños.

Desde el comienzo de esta ofensiva militar, hospitales, escuelas, mercados y lugares donde se encuentran los desplazados internos han sido destruidos por ataques aéreos. Algunos de esos lugares han sido incluidos en el sistema de protección para la prevención de ataques, lo que significa que las partes que los atacan son muy conscientes de su ubicación. Una vez más, en las últimas semanas varios sitios en Idlib donde los civiles

buscaban refugio o atención médica fueron blanco de ataques. Esos ataques son inaceptables.

Nosotros, los corredactores, condenamos esa violencia y pedimos que los responsables rindan cuentas. En este sentido, apoyamos la labor de la junta de investigación, así como la del Mecanismo Internacional, Imparcial e Independiente para Siria.

Una vez más, hacemos un llamado a poner fin de inmediato a las hostilidades. Condenamos los ataques perpetrados por grupos que han sido designados como terroristas por el Consejo de Seguridad. Sin embargo, como se ha dicho con anterioridad, los esfuerzos en la lucha contra el terrorismo nunca pueden absolver a las partes de sus obligaciones en virtud del derecho internacional humanitario, incluidos los principios de distinción y proporcionalidad.

El 10 de enero, el Consejo prolongó la vigencia del mecanismo transfronterizo, asegurando la continuación de la corriente de asistencia humanitaria al pueblo de Idlib. Lo dijimos entonces y lo volveremos a decir hoy: nos decepcionó enormemente el hecho de que la utilización del paso fronterizo de Al-Yarubiya no pudiera renovarse debido a la oposición de un Estado Miembro.

Al-Yarubiya era un cruce importante que se utilizaba de manera activa. Este cruce fronterizo permitió la entrada de una corriente de ayuda médica al noreste del país con 1,4 millones de beneficiarios en 2019. Hace tres semanas no había ninguna alternativa viable a ese cruce. El Consejo ha encomendado al Secretario General que estudie posibles alternativas a ese cruce fronterizo, y esperamos con interés el informe que se publicará en febrero.

En otras partes de Siria, la situación también sigue siendo grave. En el campamento de Al-Hol, más de 65.000 personas siguen recibiendo asistencia humanitaria, pero la situación sigue siendo muy preocupante. En Al-Rukban, varios miles de personas siguen atrapadas en el campamento y se encuentran en una situación desesperada. Las Naciones Unidas y sus asociados deben ser capaces de ayudarles a salir de manera voluntaria, segura y digna, o deben asistir a quienes permanezcan en el campamento.

Por último, en la resolución 2504 (2020) se exhorta a todas las partes a garantizar que en 2020 Siria reciba una asistencia humanitaria basada en principios, sostenida y de mejor calidad. Esa resolución fue refrendada por el Consejo y todos sus miembros hace apenas unas semanas. Ya es hora de que todas las partes en el conflicto, sobre todo las autoridades sirias, cumplan con

esa obligación y, por lo tanto, pedimos a todos los Estados Miembros que la apliquen plenamente y con carácter prioritario.

Sra. Norman-Chalet (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Secretario General Adjunto, Sr. Lowcock por su exposición informativa de esta mañana.

Como hemos visto y oído, desde que el Consejo se reunió el mes pasado (véase S/PV.8694), la crisis humanitaria en Siria se ha deteriorado considerablemente. Las vidas de millones de civiles corren ahora un riesgo aún mayor, ya que las fuerzas combinadas del régimen de Al-Assad, Rusia, el régimen iraní y Hizbulah están intensificando su ofensiva para consolidar una conclusión por la vía militar, no por la vía política, del conflicto en Siria.

Durante más de ocho años, Rusia ha negado la prestación de una asistencia humanitaria basada en principios a los necesitados en toda Siria. Ahora, con China siguiendo ciegamente su ejemplo, Rusia ha intensificado su campaña para restringir el acceso humanitario en Siria mediante un esfuerzo cínico y politizado para socavar la resolución (resolución 2504 (2020)) sobre los cruces fronterizos. La medida adoptada por Rusia y China el 10 de enero para reducir drásticamente la prestación de asistencia forma parte de una clara estrategia para cortar totalmente la asistencia vital transfronteriza de la que dependen 4 millones de personas. No podemos permitir que eso suceda. El Consejo debe trabajar con los asociados humanitarios, y no en contra de ellos, en la tarea más importante que tenemos por delante, a saber, garantizar que la asistencia humanitaria llegue a los millones de civiles que la necesitan en toda Siria, incluso en el noreste, donde más de 1 millón de vidas penden de un hilo.

El cierre del cruce de Al-Yarubiya interrumpió la entrega de aproximadamente el 40 % del equipo y los suministros médicos de las Naciones Unidas a los civiles en el noreste de Siria. En el campamento de Al-Hol, la cantidad de suministros médicos esenciales se redujo de la noche a la mañana entre un 60 % y un 70 %. Otros bienes que cruzaban habitualmente por Al-Yarubiya eran equipos destinados a combatir las enfermedades transmitidas por el agua y suministros para la protección de los niños y la realización de actividades educativas, que beneficiaban a miles de niños traumatizados. También, a través de ese cruce se prestaban servicios vitales para la nutrición de decenas de miles de niños y mujeres embarazadas. Estos recortes de la ayuda, totalmente

evitables, confirman lo que ya sabemos: que no hay ni una sola razón de peso para que ese cruce fronterizo haya sido alguna vez cerrado. Los Estados Unidos aguardan con interés el informe del Secretario General al Consejo, que debe incluir un análisis claro y específico de si existen alternativas viables a Al-Yarubiya. Esperamos que en el informe se documenten las limitaciones de acceso que enfrentan los organismos de las Naciones Unidas y otros trabajadores humanitarios que operan en el país.

En el Consejo hay quienes preguntan por qué simplemente la ayuda de las Naciones Unidas no puede entregarse de manera rápida y sin trabas a través de Damasco. La respuesta es clara. El régimen de Al-Assad está utilizando la asistencia humanitaria como arma de castigo colectivo contra la población civil siria, una estrategia que, lamentablemente, no es nueva. A título de ejemplo, cabe mencionar la situación en el campamento de desplazados internos de Al-Rukban. Exigió enormes esfuerzos convencer a Rusia y al régimen de que aceptaran tres entregas humanitarias en los últimos 18 meses. No podemos permitir que Al-Rukban sirva de modelo respecto de la manera en que prestamos asistencia en Siria, donde el régimen y Rusia, una y otra vez, rechazan, restringen y demoran la entrega de ayuda vital a una población que depende por completo de la asistencia humanitaria. El Consejo no debe aceptar una realidad tan calamitosa para los millones de sirios que cuentan con nosotros para aliviar su sufrimiento.

Ello me lleva a otro ejemplo preocupante de los rusos y su aliado, el régimen, a sabiendas de que están agravando la tragedia humanitaria. Como acabamos de escuchar, solo en los últimos dos días, como resultado de la ofensiva en el noroeste de Siria, 20.000 civiles se vieron obligados a huir de sus hogares en Idlib y la zona occidental de Aleppo, debido a un aluvión de ataques aéreos y fuego de artillería lanzado por las fuerzas combinadas del régimen de Al-Assad, Rusia, el régimen del Irán e Hizbullah. Esos ataques persisten, afectando a más de 50 comunidades desde el 14 de enero, y han causado la muerte de al menos 50 civiles. Rusia y el régimen están escribiendo su estrategia militar con la sangre de los sirios.

Los Estados Unidos ofrecen su pleno apoyo a la Junta de Investigación de las Naciones Unidas con el mandato de investigar los ataques que han afectado a las Naciones Unidas y las instalaciones del noroeste de Siria que cuentan con el apoyo de las Naciones Unidas, de lo cual el régimen y Rusia son plenamente responsables. Seguiremos respaldando a la junta de investigación y

su labor, y alentamos a todos los Estados Miembros a que hagan lo mismo. Los Estados Unidos siguen deseosos de colaborar con sus asociados en el Consejo para garantizar un acceso humanitario sin trabas a todos los sirios, con independencia de quién controla el territorio.

Sra. Gueguen (Francia) (*habla en francés*): Quisiera dar las gracias al Sr. Mark Lowcock por su intervención. Como nos dijo el Sr. Lowcock, la prioridad inmediata es hacer todo lo posible para poner fin a la ofensiva que se lleva a cabo en Idlib.

Francia condena enérgicamente los intensos bombardeos de la fuerza aérea del régimen y sus aliados en la provincia de Idlib. La lucha contra los grupos terroristas no puede servir de pretexto para perpetrar bombardeos indiscriminados, que afectan principalmente a los civiles. El hospital de Sarjeh, así como las ambulancias e infraestructuras de los cascos blancos, han sido blanco de ataques. Resulta escalofriante e inaceptable que las infraestructuras de salud y las escuelas continúen siendo blanco de ataques, en violación del derecho internacional humanitario. El informe presentado el 16 de enero por la Comisión Internacional e Independiente de Investigación sobre la República Árabe Siria (A/HRC/43/CRP.6), en el que se documentan las violaciones de los derechos de los Niños en Siria es elocuente. Las fuerzas gubernamentales atacan las escuelas de forma deliberada y las utilizan con fines militares, convirtiéndose así no solo en culpables de crímenes de guerra, sino que también arruinan el futuro de una generación privada de la educación. Los responsables de estas violaciones tendrán que responder por sus actos.

El recrudecimiento de la crisis humanitaria es sumamente preocupante. Tres millones de personas, de las cuales casi el 80 % son mujeres y niños, y cerca de 400.000 personas que han quedado desplazadas desde diciembre, están expuestas a los ataques diarios del régimen y sus aliados. En este contexto, debemos centrar nuestros esfuerzos en tres prioridades.

La primera es lograr la reducción inmediata de las tensiones. Instamos a los signatarios del acuerdo de alto el fuego de Idlib, ante todo a Rusia, a que vuelvan a cumplir de manera rigurosa sus compromisos y garantizan un alto el fuego efectivo en el noroeste con miras a detener las hostilidades.

La segunda es asegurar la protección de los civiles, incluido el personal humanitario y médico, así como la infraestructura civil. El respeto del derecho internacional humanitario no es negociable. La junta de investigación creada por el Secretario General sobre los ataques

en el noroeste, a la que brindamos todo nuestro apoyo, debería esclarecer estos incidentes.

La tercera es garantizar un acceso humanitario seguro y sin obstáculos, mediante la continuación de la asistencia transfronteriza. Francia seguirá ayudando a la población siria. En este sentido, a finales de año, se desbloqueó una ayuda de emergencia adicional de 5,27 millones de euros, que beneficiaría a la población civil del noroeste de Siria, a través del Fondo Humanitario Transfronterizo de las Naciones Unidas, que radica en Gaziantep.

También quisiera volver a referirme a las consecuencias de la resolución 2504 (2020), relativa a la ayuda humanitaria transfronteriza. No nos engañemos. El Sr. Mark Lowcock señaló que la resolución que el Consejo aprobó el 10 de enero, que es indispensable para seguir prestando asistencia humanitaria a casi 3 millones de personas, también ha reducido gravemente la capacidad de las Naciones Unidas para proporcionar la ayuda médica y los medicamentos indispensables a las personas necesitadas en el noreste de Siria. La carga de ocho a diez camiones de la Organización Mundial de la Salud, cuyo convoy debería haber pasado por el punto de Al-Yarubiya a mediados de enero, queda a la espera en Erbil. Nada justifica que estos medicamentos y el equipo de material quirúrgico y traumatológico no puedan llegar, ni desde el Iraq ni desde Damasco, a las víctimas que están en el otro lado de la frontera que los necesitan con urgencia. Para ellas es una cuestión de vida o muerte. Ello constituye una violación grave del principio de imparcialidad en la ayuda humanitaria. No es aceptable.

En este contexto, es fundamental el mandato que el Consejo de Seguridad confirió al Secretario General de presentar opciones para fines de febrero con vistas a la entrega de ayuda humanitaria, incluidos los medicamentos, en el nordeste. Instamos a que todos asuman la responsabilidad que les incumbe a la hora de adoptar una decisión basada en un análisis objetivo de las opciones que nos presentará el Secretario General. En el plazo inmediato, las partes, en particular el régimen sirio, deben garantizar a los agentes humanitarios un acceso pleno, seguro y sin trabas a las personas necesitadas, dondequiera que se encuentren. Además, quisiera reiterar nuestra decepción en el sentido de que el mecanismo solo se renovó por un período de seis meses, cuando las operaciones humanitarias necesitan previsibilidad y estabilidad para su planificación y ejecución efectivas. Debemos reexaminar la pertinencia de volver a un mandato de un año cuando renovamos el mecanismo el próximo mes de julio.

Para concluir, quisiera recalcar que la ofensiva en curso en Idlib compromete la búsqueda de un acuerdo político negociado, cuando todos sabemos que una solución política inclusiva y duradera, de conformidad con la resolución 2254 (2015) del Consejo, es esencial para lograr la estabilización duradera de Siria y poner fin al sufrimiento atroz de los civiles. Retomaremos esta cuestión crucial esta tarde.

Sr. Allen (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): También doy las gracias al Secretario General Adjunto Lowcock por su exposición informativa. Mencionó la experiencia de los funcionarios de las Naciones Unidas y los oficiales durante más de nueve largos años en Siria. Por su conducto, les transmitimos nuestro agradecimiento por la labor que tienen que llevar a cabo en circunstancias terribles.

Estamos consternados por la notable escalada de violencia por parte del régimen sirio y Rusia en Idlib. Seguimos profundamente decepcionados por el hecho de que el alto el fuego de 12 de enero apenas duró un par de días. El costo humano de la escalada militar es aterrador. Desde el 1 de diciembre de 2019, más de 140 civiles han sido asesinados por Rusia y el régimen. Desde el 29 de abril de 2019, más de 1.500 civiles han resultado muertos en el noroeste de Siria, y aproximadamente la mitad de las víctimas son mujeres y niños. Más de 358.000 personas han sido desplazadas como resultado de la escalada de violencia, y las Naciones Unidas anticipan ahora un posible ulterior desplazamiento de otras 500.000 personas en las zonas de primera línea.

La densidad de población en esta zona, que cada vez se reduce más, ya es mayor que en Gaza. El sistema humanitario está saturado. Esos civiles inocentes necesitan con urgencia alimentos, vivienda, agua, salud y asistencia en la preparación para el invierno. No obstante, seguimos viendo ataques aéreos y bombardeos contra la infraestructura civil. Recuerdo a todas las partes, incluidas las que están en torno a esta mesa, una vez más, su obligación de cumplir con el derecho internacional humanitario.

Solo el 11 de enero, 26 comunidades de Idlib fueron impactadas por ataques aéreos. Entre los objetivos figuran escuelas, hospitales y campamentos de desplazados internos. Hace tan solo tres días, un ataque aéreo inutilizó el hospital Al-Eman en Sarya. Habiendo pedido reiteradamente que se investiguen esos ataques, acogemos con satisfacción una vez más la junta de investigación del Secretario General, que está investigando algunos de los últimos ataques que se produjeron en Idlib.

Pedimos al Secretario General que haga públicas sus conclusiones. Permítaseme también reiterar nuestro llamamiento a una cesación total de las hostilidades y a un nuevo compromiso con el acuerdo de distensión.

Si bien todos los ojos están puestos en el noroeste, no debemos olvidar a los que en otras partes del país se les niega la asistencia humanitaria de manera deliberada. Como todos sabemos, debido a la decisión de China y Rusia de vetar un proyecto de resolución humanitaria, las Naciones Unidas ya no pueden utilizar los pasos fronterizos del noreste y el sur de Siria. El Embajador de Rusia sostuvo que el cruce en el noreste de Siria no era necesario porque la asistencia humanitaria podía proporcionarse desde Damasco. Sin embargo, lo cierto es que el régimen no está brindando a esas personas la ayuda que necesitan ni permitiendo que las Naciones Unidas lo hagan. No se trata solo del noreste, las comunidades de los antiguos territorios controlados por la oposición, como la parte oriental de Al-Guta y de Aleppo, no reciben de manera sistemática asistencia humanitaria de calidad basada en las necesidades. El régimen sirio considera que esas comunidades no están en consonancia con su propia política, por lo que las castiga por su aparente deslealtad impidiéndoles recibir alimentos y medicinas. Rusia y China, habiendo actuado para impedir que la ayuda vital llegue a los necesitados, deberían ahora actuar para asegurar que pueda llegarles. Esperamos con interés que las Naciones Unidas, incluso a través del próximo informe del Secretario General en febrero, pongan de relieve las deficiencias y los desafíos en la respuesta humanitaria y nos ayuden a encontrar una solución para que la ayuda pueda llegar a donde se necesite.

El Reino Unido ha apoyado desde hace mucho tiempo la prestación de ayuda humanitaria a toda Siria, incluidas las partes que están bajo el control de las autoridades sirias. De hecho, el Reino Unido ha aportado más de 4.000 millones de dólares desde 2012. Observo que el 60 % de todas las contribuciones al plan de respuesta humanitaria de las Naciones Unidas en 2019 provinieron de los Estados Unidos, el Reino Unido y Alemania. Nos incumbe garantizar que la ayuda se preste sobre la base de principios y llegue a quienes más la necesiten, dondequiera que estén.

El Reino Unido agradece la constante labor de las Naciones Unidas para encontrar una solución para la población de Al-Rukban, en lo que siguen siendo condiciones extremadamente difíciles. Hay que hacer más para garantizar la seguridad de los residentes que quedan en Al-Rukban y de los que se han ido a buscar refugio a otro lugar. No ha habido ayuda humanitaria a Al-Rukban

desde finales de septiembre, y entonces solo pudimos proporcionar suministros para un mes. También nos preocupa el destino de algunos que han abandonado el campamento de manera voluntaria. Las Naciones Unidas deben tener acceso permanente y abierto a los refugios en Homs y a los puntos de destino final de los desplazados internos de Al-Rukban. Ello garantizará una vigilancia e información adecuadas sobre las condiciones, en particular sobre las cuestiones de protección y derechos humanos, y acogeríamos con satisfacción que las Naciones Unidas las incorporaran en sus informes periódicos y mantuvieran informado al Consejo.

Para concluir, la situación humanitaria en Siria sigue siendo, como dijo el Sr. Mark Lowcock, desesperada y en deterioro. La situación en Idlib es sumamente preocupante, ya que Rusia y el régimen bombardean a los civiles en la zona. Espero que mis colegas del Consejo se me unan para exigir un alto el fuego de inmediato allí, reiteren la importancia de la ayuda transfronteriza y pidan al régimen y a sus aliados que dejen que las Naciones Unidas hagan su labor para salvar vidas.

Sr. Zhang Jun (China) (*habla en chino*): Escuchamos atentamente la exposición informativa del Secretario General Adjunto Lowcock. En la actualidad, un gran número de personas en Siria siguen necesitando asistencia humanitaria. Al mismo tiempo, las graves situaciones política, económica, de seguridad y de lucha contra el terrorismo son complejas y guardan estrecha relación con la situación humanitaria. Para resolver los problemas humanitarios del país, debemos tener en cuenta todos los factores y adoptar un enfoque integrado. A ese respecto, quisiera hacer hincapié en los aspectos siguientes:

En primer lugar, al tiempo que se amplía la asistencia humanitaria, deberíamos trabajar para satisfacer las necesidades humanitarias básicas y mejorar las condiciones de vida del pueblo sirio levantando las sanciones económicas unilaterales y apoyando los proyectos de reconstrucción para abordar tanto los síntomas como las causas del problema. El Gobierno de Siria está trabajando activamente para reconstruir viviendas, medios de vida y establecimientos médicos y educativos. Hace poco, se terminó de construir en la capital, Damasco, la primera fábrica de medicamentos contra el cáncer de Siria, lo que demuestra el compromiso de resolver la escasez de medicamentos generada por las sanciones unilaterales.

Las sanciones económicas unilaterales y la insuficiencia de fondos para la reconstrucción son los principales problemas para mejorar la situación humanitaria de la población civil de Siria, que sufre la falta

de combustible, alimentos y medicamentos. Ese es un aspecto importante de la cuestión humanitaria en Siria. Espero que la situación actual se aborde en futuras reuniones informativas sobre cuestiones humanitarias de la Secretaría y la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCAH). China participará activamente en el proceso de reconstrucción de Siria en el marco de la Iniciativa de la Franja y la Ruta, además de prestar a Siria asistencia humanitaria en la medida de sus posibilidades, ayudar a capacitar a más personal para la reconstrucción y contribuir al fortalecimiento de la capacidad de desarrollo independiente de Siria.

En segundo lugar, la comunidad internacional debe colaborar para adoptar criterios unificados a fin de combatir todas las formas de terrorismo y llevar a los terroristas ante la justicia de conformidad con las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad y el derecho internacional. Las cuestiones humanitarias y de seguridad en Siria se interrelacionan, y la eliminación de las fuerzas terroristas es una condición necesaria para el restablecimiento de la paz en Siria. Las fuerzas terroristas ocupan actualmente la mayor parte de Idlib, amenazando la seguridad de los civiles, destruyendo la infraestructura y exacerbando la situación humanitaria, y hay que luchar decididamente contra ellas. La importante cuestión de los combatientes terroristas extranjeros en Siria y sus efectos indirectos plantean desafíos y amenazas comunes a los países de origen, los países interesados y los países de la región, que deben colaborar para hacer frente a ese flagelo. Según los informes pertinentes, en el campamento de Al-Hol todavía hay casos en que se utiliza a las mujeres para prestar apoyo financiero a las organizaciones terroristas. Es importante estar atento a las diversas formas de apoyo al terrorismo. La Secretaría debería seguir de cerca, recopilar y consolidar la información relativa a esa cuestión e informar al Consejo de Seguridad de manera oportuna.

En tercer lugar, las actividades de socorro humanitario deberían cumplir estrictamente con el derecho internacional y las normas básicas de las relaciones internacionales, la Carta de las Naciones Unidas y la resolución 46/182 de la Asamblea General. Deberían adherirse a los principios de humanidad, neutralidad, imparcialidad e independencia, haciendo hincapié en el carácter humanitario y la profesionalidad. También deben abstenerse de interferir en los asuntos internos del país beneficiario. La asistencia humanitaria a Siria debería respetar y salvaguardar su soberanía, independencia, unidad e integridad territorial y evitar la politización de las cuestiones humanitarias. El Gobierno

de Siria tiene la responsabilidad primordial de mejorar la situación humanitaria en el país. La OCAH debería fortalecer la coordinación con el Gobierno de Siria y estudiar activamente las formas de aumentar la prestación de asistencia humanitaria desde dentro de Siria, manteniendo al mismo tiempo la apertura y la transparencia y asegurándose de que se informe al Consejo de Seguridad de manera oportuna. El socorro humanitario transfronterizo es un mecanismo de socorro especial que se adopta en circunstancias específicas. A la luz de los acontecimientos en Siria, las Naciones Unidas deberían proponer de manera proactiva planes para evaluarlo y hacer los ajustes correspondientes. En la búsqueda de alternativas, nuestra prioridad debería ser escuchar con mucha atención las opiniones del Gobierno de Siria y fortalecer la cooperación entre todas las partes sirias.

Un arreglo político es la manera fundamental de mejorar la situación humanitaria en Siria. China apoya a las Naciones Unidas, en particular al Enviado Especial Pedersen, en su adhesión al principio de un proceso dirigido por los sirios y que estos asuman como propio, y en la promoción de una solución política que tenga en cuenta las preocupaciones de todas las partes.

Al resolver la cuestión de Siria, todas las partes deben comportarse de manera responsable y constructiva. La actual situación humanitaria en Siria es una desgracia para el pueblo sirio, pero lo es también para toda la comunidad internacional. Hace unos minutos, una vez más, los representantes de los Estados Unidos y del Reino Unido utilizaron indebidamente la plataforma del Consejo de Seguridad. En sus declaraciones, hicieron acusaciones infundadas contra China y otros países, que refutamos firmemente. Quisiera subrayar que esas acusaciones son totalmente infundadas e injustificadas. Como todos sabemos, debido al carácter delicado de la cuestión de la situación humanitaria en Siria, el Consejo de Seguridad ha celebrado muchas rondas de consultas sobre la renovación del mecanismo transfronterizo. Sin embargo, debido a la falta de consenso, el Consejo de Seguridad ha tenido que someter la cuestión a votación en varias ocasiones. A fin de evitar el enfrentamiento, China siempre ha hecho todo lo posible por llegar a una avenencia, y esperamos que podamos encontrar una solución realista. Nos hemos mantenido en estrecho contacto con todas las partes interesadas, de lo que creo que también pueden dar testimonio los redactores.

Después de muchas rondas de consultas, finalmente encontramos una solución. Quizá no haya sido la más satisfactoria para todos, pero fue la mejor salida de la situación en ese momento, y fue un placer para nosotros haber

contribuido a encontrarla. Los miembros del Consejo han reconocido el papel que China desempeñó en el proceso. El hecho de que se aproveche esta oportunidad para acusar a China es totalmente injustificado y constituye una manifestación de la política de poder. Como acabo de decir, debido a las divisiones y discrepancias sobre la cuestión de Siria, el Consejo ha tenido que celebrar consultas y someter la cuestión a votación muchas veces, y considero que cada país tiene derecho a votar según su propia posición. Al mismo tiempo, podemos ver que los Estados Unidos y el Reino Unido votaron en contra del proyecto de resolución alternativo. ¿Por qué esperan que otros países voten con ellos? ¿Acaso piensan que todavía estamos en un período de colonialismo y que el mundo entero tiene que ponerse de su lado? Ese período ha quedado atrás hace mucho tiempo.

Además, son los Estados Unidos y el Reino Unido quienes deberían asumir la responsabilidad principal con respecto a la cuestión de Siria. China no es el problema. No estamos promoviendo un cambio de régimen en Siria; no hemos bombardeado el país; no tenemos ni un solo soldado allí; no hemos ocupado ningún yacimiento petrolífero ni hemos tomado ningún activo de Siria. Por lo tanto, los Estados Unidos y el Reino Unido no están en condiciones de hacer acusaciones contra China. Afirman que son defensores de los valores humanitarios, lo cual es totalmente hipócrita. El mundo entero ve esa hipocresía. Esperamos que, en lo que respecta a la cuestión de Siria, todos puedan asumir sus responsabilidades y evitar la politización de la situación humanitaria. Esperamos que la comunidad internacional haga esfuerzos concertados para encontrar una solución política, a fin de que el pueblo sirio pueda disfrutar de sus derechos humanos y la situación humanitaria pueda mejorar. Lanzar semejantes acusaciones abusando del Consejo de Seguridad no contribuirá a resolver la situación sobre el terreno; solo sembrará más discordia. Esperamos que los representantes de los países interesados reflexionen profundamente sobre ello.

Sra. King (San Vicente y las Granadinas) (*habla en inglés*): Agradecemos al Secretario General Adjunto Lowcock su vívida exposición informativa.

Esta mañana se ha reconocido repetidamente y de diferentes maneras que, durante casi un decenio, el pueblo de Siria ha tenido que soportar los peligros de la guerra y los efectos de una de las peores crisis humanitarias del mundo. Al igual que nuestros colegas miembros del Consejo, a San Vicente y las Granadinas le sigue preocupando profundamente la gravedad de la situación humanitaria.

En Siria se sigue observando la mayor crisis de refugiados del mundo. Millones de sirios se han visto obligados a huir de sus hogares y se han convertido en desplazados internos, mientras que otros millones más han abandonado su patria por completo. Se ven obligados a vivir en condiciones extremadamente difíciles, en las que el acceso a elementos esenciales para cubrir sus necesidades básicas, como el agua corriente potable, es una lucha diaria. Por esa razón, no podemos insistir lo suficiente en la necesidad de un acceso humanitario seguro, sostenido y sin obstáculos a través de los canales más adecuados. Nos hacemos eco del apoyo a la resolución 2504 (2020), que autoriza las operaciones transfronterizas, y hemos respaldado el mecanismo en aras de la dignidad humana. Esperamos con interés recibir el informe del Secretario General sobre la viabilidad de modalidades alternativas para el cruce de Al-Yarubiya para fines de febrero.

En lo que respecta a los refugiados y los desplazados internos, debemos subrayar que deben crearse las condiciones dentro de Siria para facilitar el regreso seguro, voluntario, bien informado y digno de los nacionales. Sin estabilidad, seguridad y reconstrucción, los refugiados y los desplazados internos no pueden emprender el difícil camino de la reconstrucción de su vida.

Las hostilidades siguen intensificándose, incluso en las zonas en que se han establecido acuerdos de alto el fuego. Pedimos a las partes que ejerzan la máxima moderación y que reduzcan las tensiones, y condenamos enérgicamente los ataques contra civiles e infraestructura civil, especialmente los que han obstaculizado la prestación de servicios médicos y educativos. También recordamos a las partes que las operaciones destinadas a erradicar el flagelo del terrorismo no las eximen de sus obligaciones en virtud del derecho internacional y que deben seguir observando y respetando los principios fundamentales de los conflictos armados. La rendición de cuentas por los actos que contravienen el derecho internacional está estrechamente vinculada a una paz duradera. Por lo tanto, es importante que se responsabilice a los autores para evitar la impunidad y fomentar la confianza en la justicia. Por consiguiente, acogemos con beneplácito la junta de investigación establecida por el Secretario General para investigar una serie de incidentes que han ocurrido en el noroeste de Siria.

San Vicente y las Granadinas es consciente de que la situación humanitaria no puede debatirse independientemente del proceso político. No existe una solución militar para el conflicto, que solo puede resolverse mediante un proceso político equilibrado, inclusivo y

digno de crédito, que satisfaga las aspiraciones legítimas del pueblo sirio. Hacemos hincapié en la necesidad de un proceso inclusivo y consultivo. Debemos hacer todo lo posible por seguir dialogando con el Gobierno sirio sobre todas las decisiones que conciernen a su país, respetando la soberanía y la integridad territorial de Siria.

Esas decisiones no deben estar sujetas a las maquinaciones de los intereses geopolíticos y las intrigas de las grandes Potencias. Pese a que los desafíos parecen insuperables, el pueblo sirio sigue demostrando una extraordinaria resiliencia. Esperamos sinceramente que el Consejo manifieste su determinación de apoyar al pueblo sirio para poner fin al conflicto y garantizar una paz duradera para Siria.

Tenemos una responsabilidad primordial para con el pueblo sirio. Debemos ayudarlo y hacer que se detenga el conflicto.

Sra. Goolab (Sudáfrica) (*habla en inglés*): Agradezco al Sr. Lowcock su exposición informativa sobre la situación humanitaria en Siria.

Los informes recientes sobre una escalada de la violencia en la región de Idlib en Siria y las consiguientes víctimas civiles son motivo de gran preocupación para Sudáfrica. Ese aumento de la violencia también ha causado el desplazamiento de miles de personas desde principios de 2020. El hecho de vivir bajo la amenaza constante de la violencia y el desplazamiento afecta de manera desproporcionada a los grupos más vulnerables de la sociedad: las mujeres, los niños, los ancianos y las personas con discapacidad.

Sudáfrica exhorta a que se ejerza la máxima moderación, se reduzcan las hostilidades y todas las partes cumplan sus obligaciones internacionales en virtud de los derechos humanos y el derecho internacional humanitario respecto de la protección de los civiles y la infraestructura civil. Instamos una vez más a todas las partes a que cumplan las obligaciones que contrajeron en virtud de los diversos acuerdos de alto el fuego concertados previamente.

Los grupos armados deben poner fin a sus actividades y los agentes estatales con capacidad para alentar a esos grupos deben inculcarles la necesidad de respetar el alto el fuego y el derecho internacional. Si bien Sudáfrica reconoce el derecho de los Estados a combatir el terrorismo, esas medidas deben estar en consonancia con las obligaciones del derecho internacional de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario.

Con el fin de afrontar los desafíos humanitarios imperantes en Siria, los esfuerzos deben orientarse a facilitar la asistencia humanitaria. Encomiamos a los diversos organismos humanitarios y a su personal por continuar su labor esencial en estas difíciles circunstancias. Decenas de miles de personas permanecen en campamentos en Siria. Además, observamos que muchos tratan de abandonar esos campamentos. Exhortamos a las autoridades pertinentes a que proporcionen el acceso necesario a las Naciones Unidas y a sus asociados para asistir a los que deseen marcharse, de conformidad con los principios de un regreso digno, seguro y voluntario.

Sudáfrica apoyó la aprobación de la resolución 2504 (2020) a principios de este mes, en la que se prorroga el mandato del programa de asistencia humanitaria transfronteriza. Tomamos nota del próximo informe del Secretario General sobre su evaluación de las repercusiones del cierre del cruce fronterizo de Al-Yarubiya para la prestación de asistencia humanitaria. Debe reconocerse que, para la distribución integral de la asistencia a todos los necesitados, tiene que decretarse un cese de las hostilidades y un alto el fuego.

Sudáfrica está firmemente convencida de que la situación política y humanitaria en Siria no puede abordarse de manera independiente. La continuación de la violencia y las hostilidades tiene un efecto negativo en la situación humanitaria, que a su vez afecta al progreso político. Del mismo modo, los avances en la esfera política apoyarán los esfuerzos encaminados a garantizar que todos los sirios puedan vivir en un entorno seguro, protegido, próspero y libre de violencia.

Para concluir, Sudáfrica mantiene su determinación de respaldar la protección de los intereses fundamentales del pueblo sirio y el mantenimiento de la paz y la estabilidad en Oriente Medio de conformidad con los principios de la Carta de las Naciones Unidas.

Sr. Syihab (Indonesia) (*habla en inglés*): Damos las gracias al Secretario General Adjunto, Sr. Mark Lowcock, por su información actualizada sobre la situación humanitaria en Siria. Asimismo, quisiéramos agradecerle que haya adaptado su agenda a la del Consejo de Seguridad con tan poca antelación. La información desalentadora que acaba de presentarnos es realmente preocupante.

El deterioro de la situación humanitaria como resultado del aumento de la violencia en el noroeste de Siria se habría evitado si todas las partes pertinentes hubieran seguido cumpliendo sus obligaciones de proteger a los civiles y la infraestructura civil con arreglo al derecho internacional humanitario.

Mi delegación considera imprescindible que todas las partes con influencia sobre el terreno velen por que el pueblo sirio esté bien protegido. Durante la exposición informativa del Consejo sobre la situación en el noroeste en junio de 2019 (véase S/PV.8553), mi delegación recalcó que el Consejo debía responder correctamente cuando se le preguntara qué le sucedería a la población del noroeste de Siria en caso de que la violencia siguiera aumentando. Es frustrante conocer la verdadera respuesta a esa pregunta.

Desde que se reanudaron las hostilidades, de abril de 2019 al 15 de enero de este año, la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos informó de que hubo aproximadamente 1.500 víctimas civiles en la zona de distensión de Idlib, entre ellas 293 mujeres y 433 niños. También es alarmante el número de personas desplazadas, muchas de las cuales lo han sido en múltiples ocasiones. Habida cuenta de la superpoblación de los campamentos y de que la respuesta humanitaria resulta insuficiente, hay que adoptar medidas concretas y sostenibles con urgencia. A ese respecto, mi delegación desea subrayar los siguientes tres aspectos principales.

En primer lugar, la población, tanto del noroeste como del nordeste de Siria, necesita con urgencia asistencia humanitaria inmediata, como alimentos, servicios de atención sanitaria, albergue, agua y saneamiento, así como artículos para prepararse para el invierno. Muchos desplazados internos en los campamentos superpoblados de esas zonas necesitan alimentos para sobrevivir. Muchas familias desplazadas necesitan sacos de dormir y mantas para que sus hijos puedan sobrevivir un día más en el clima extremo del invierno. Encomiamos los esfuerzos incansables de las Naciones Unidas y sus asociados humanitarios para atender las necesidades urgentes de millones de personas en Siria.

En segundo lugar, observamos que las operaciones transfronterizas han seguido aumentando durante los meses de diciembre y enero, con más de 1.000 camiones cargados de suministros de asistencia humanitaria. La decisión del Consejo de renovar el mecanismo transfronterizo en dos fronteras debe examinarse y evaluarse de manera exhaustiva, sobre la base de la información real sobre el terreno. Lo más importante es que se fundamente en las necesidades del pueblo sirio. Esperamos con interés recibir para finales de febrero el informe del Secretario General sobre la viabilidad de utilizar modalidades alternativas para el puesto de cruce de Al-Yarubiya.

Por último, es necesario proporcionar a las Naciones Unidas y a sus asociados humanitarios un acceso seguro,

sin obstáculos y sostenido a todas las zonas solicitadas, de conformidad con la evaluación integral de las necesidades de las Naciones Unidas.

Algunos han dicho que la población está cansada de esperar la paz en Siria. Obviamente, hay razones para ello. Sin embargo, Indonesia tiene la firme convicción de que no debemos cansarnos de prestar ayuda al pueblo sirio, que la necesita, ni cansarnos de intensificar nuestros esfuerzos para aliviar su sufrimiento.

Sr. Jürgenson (Estonia) (habla en inglés): En primer lugar, quisiera dar las gracias al Secretario General Adjunto, Sr. Mark Lowcock, por su completa exposición informativa sobre la difícil situación humanitaria en Siria.

Seguimos muy preocupados por los acontecimientos en el noroeste de Siria. Las operaciones militares llevadas a cabo por el ejército sirio, con el apoyo de la Federación de Rusia, han desencadenado un éxodo masivo. Según la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCAH), en los últimos dos meses más de 350.000 personas han abandonado sus hogares en las partes meridionales de Idlib. La mayoría de ellas se dirigen ahora hacia la frontera turca. Turquía es ya el mayor país de acogida de refugiados sirios, con más de 3,6 millones de sirios residiendo allí. Dado que el Gobierno sirio viola constantemente los anteriores acuerdos de alto el fuego y distensión, la presión sobre los desplazados no hará sino aumentar.

Teniendo en cuenta estas preocupaciones, Estonia se une a los corredores encargados de las cuestiones humanitarias, Bélgica y Alemania, en sus llamamientos para que se declare un alto el fuego humanitario de emergencia en Idlib y en toda Siria. La lucha contra el terrorismo no debe dar lugar a violaciones de los derechos humanos y la dignidad.

En cuanto a la situación en el noreste de Siria, el informe inicial de la OCAH señala que existe una grave preocupación por la posible falta de suministros médicos en la zona tras el cierre del cruce de Al-Yarubiya este mes. Además de la escasa asistencia, uno de los resultados inmediatos del cierre de Al-Yarubiya ha sido que las organizaciones humanitarias están tratando de trabajar cada vez más a través de redes de asociados locales. Esencialmente, si antes las Naciones Unidas y el Consejo de Seguridad habían tenido más control sobre la circulación de asistencia y bienes hacia Siria, este ahora está disminuyendo. La asistencia siempre encontrará el camino más directo para llegar a los necesitados, con la única diferencia de que ahora tenemos menos información al respecto.

Los desafíos del nordeste son más visibles en el campamento de Al-Hol, donde las recientes inundaciones invernales han causado daños sustanciales. Después de las fuertes lluvias de los últimos meses tuvieron que sustituirse cerca de 3.000 tiendas de campaña. El empeoramiento de las condiciones de vida ha dado lugar a nuevas tensiones. Esto se pone de manifiesto por el hecho de que solo en enero se han notificado dos asesinatos y tres intentos de secuestro de niños en el campamento de Al-Hol. En las partes meridionales de Siria se dan situaciones similares, a pesar de que reciben menos atención de los medios de comunicación. Las olas de asesinatos y secuestros amenazan con que estallen nuevos incidentes de violencia en la zona.

Por último, la solución de la crisis siria ya se expone claramente en la resolución 2254 (2015). Un alto el fuego en todo el país, seguido de un proceso político significativo, permitirían a la comunidad internacional colaborar con las autoridades sirias y trabajar intensamente por la reconstrucción del país. Por desgracia, los que ostentan el poder en Damasco siguen desatendiendo esa hoja de ruta para la paz.

Sr. Baati (Túnez) (*habla en árabe*): Agradezco al Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia, Sr. Mark Lowcock, su exposición informativa y sus esfuerzos al frente de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios de las Naciones Unidas (OCAH).

Poner fin a la violencia y el terrorismo en el noroeste de Siria es hoy una necesidad urgente para evitar la catástrofe humanitaria que amenaza a 4 millones de personas que viven en esa región y no obstaculizar los esfuerzos por encontrar una solución del conflicto mediante una negociación que conduzca a la seguridad y la estabilidad en Siria.

Mi delegación está profundamente preocupada por la escalada de violencia que ha habido en las últimas semanas en Idlib y en localidades vecinas y por los indicios de nuevos enfrentamientos en la región de un carácter sin precedentes. En ese sentido, y habida cuenta de las repercusiones humanitarias y el sufrimiento de los habitantes de la región, Túnez expresa su preocupación por las decenas de civiles que han perdido la vida y el creciente éxodo de personas que huyen de la violencia. Condenamos los ataques contra civiles, independientemente de quién sea el autor, incluidos los cometidos por los grupos terroristas y sus aliados, como Hay'at Tahrir al-Sham y otras facciones yihadistas extremistas. Exhortamos a todas las partes a que respeten sus

compromisos en virtud del derecho internacional humanitario y el derecho internacional a fin de asegurar la protección de los civiles en todo momento y garantizar la prestación de asistencia de manera segura, sin trabas y sostenida para satisfacer las necesidades de todos.

Lamentamos las violaciones del acuerdo de alto el fuego concertado entre Turquía y la Federación de Rusia el 19 de enero, en particular porque el alto el fuego — que duró solo unos días — permitió que algunos desplazados regresaran a sus hogares. Instamos a los garantes a que trabajen para promover un alto el fuego duradero en la región y reduzcan las tensiones a fin de distender la situación general hasta que se puedan restablecer la estabilidad y la seguridad en Siria, país hermano.

Las posibilidades a corto plazo de acabar con este ciclo actual de asistencia humanitaria de emergencia en Siria son pocas debido a la falta de calma y a que el proceso político flaquea. Consideramos que, a pesar de su importancia, los esfuerzos de distensión en Idlib son solo una solución temporal para la crisis humanitaria. No alcanzaremos una solución duradera a menos que encontremos una solución práctica y común que excluya a los grupos terroristas de Idlib y los elimine de la región.

En lo que respecta a la asistencia humanitaria transfronteriza, encomio la solidaridad de los vecinos de Siria durante los últimos años, que demuestran mediante la asistencia que prestan a millones de personas que cruzan las fronteras de Siria o dentro del país, entre otros medios a través del plan de asistencia transfronteriza de las Naciones Unidas. Por nuestra experiencia en la búsqueda de una solución de la actual crisis humanitaria en Libia, comprendemos la carga que esto entraña para los países vecinos y sus sociedades.

La delegación de mi país toma nota de las continuas consultas que se están llevando a cabo en el seno de la OCAH tras la aprobación de la resolución 2504 (2020), sobre la continuación de la asistencia transfronteriza. Túnez espera con interés el informe del Secretario General que se publicará el mes próximo en virtud de esa resolución, con respecto a la posibilidad de utilizar rutas alternativas y evitar el cruce de Al-Yarubiya.

En ese contexto, creemos que para poner fin al sistema de asistencia humanitaria transfronteriza será necesario adoptar un enfoque progresivo, por el que se respete plenamente la soberanía, la unidad y la integridad territorial de Siria, que lleve a la prestación de asistencia humanitaria de forma segura, sin trabas y sostenida, de conformidad con el derecho internacional y los principios de la labor humanitaria.

Por último, la crisis siria está entrando ya en su décimo año y el hermano pueblo sirio sigue padeciendo un sufrimiento indescriptible. Mi delegación reafirma el hecho de que la solución no puede ser militar. La única forma posible de poner fin al sufrimiento del pueblo sirio es mediante un enfoque político, de conformidad con la resolución 2254 (2015), que haga realidad las aspiraciones legítimas del pueblo sirio de vivir en libertad y dignidad y de mantener la unidad, la independencia y la integridad territorial de Siria. Eso promoverá la seguridad y la estabilidad en la región.

Sr. Singer Weisinger (República Dominicana): Agradecemos al Sr. Lowcock por su informe.

La República Dominicana continúa preocupada por la situación humanitaria en la República Árabe Siria. Para comenzar, reiteramos nuestro pesar por no haber podido alcanzar la renovación completa del mecanismo transfronterizo por el que millones de personas reciben asistencia alimenticia y de salud. Reiteramos que toda decisión humanitaria, en este y cualquier contexto, debe estar basada únicamente en las necesidades de la población. Muy lamentablemente, a pesar de las acuciantes necesidades, la acción humanitaria en el país —donde señalar culpables parece ser ya una prioridad— continúa siendo objeto de politización. Lo anterior solo termina socavando la capacidad real de la comunidad internacional de cumplir con su obligación moral de satisfacer y cubrir esas necesidades sobre la base de un ambiente constructivo. Es preciso recordar que, así como la soberanía, la independencia y la integridad territorial son principios internacionales fundamentales, también lo es la responsabilidad de los Estados de proteger a su población, de no causarle sufrimientos y de preservar su subsistencia y bienestar.

En el noroeste de Siria, las continuas hostilidades provocan un ambiente de inseguridad para la población civil, forzándola a abandonar sus hogares, sin mayores pertenencias, en búsqueda de protección y de acceso a servicios básicos. Lamentablemente, no todos tienen esa posibilidad. Muchos permanecen en tiendas o instalaciones improvisadas en una situación de desamparo total. ¿Qué le diríamos a una de estas personas desplazadas por la violencia si de pronto nos encontráramos frente a ella? ¿Le diríamos que estamos haciendo lo necesario para asegurar su protección?

Desde cualquier perspectiva, lo que sucede en el noroeste de Siria es a todas luces un monumento a la indiferencia y a la incapacidad de todas las partes, directa o indirectamente involucradas en este conflicto, de tomar

medidas sólidas para proteger a la población civil. Es precisamente para estas situaciones que existe el derecho internacional humanitario. Existe para asistir a las partes a proteger la vida y la dignidad de la población.

Las flagrantes violaciones al derecho internacional humanitario y a las convenciones sobre los derechos del niño y de los discapacitados o sobre derechos humanos han convertido la situación humanitaria en Siria en un caos, en el cual los más afectados son las mujeres y los niños. Ellos no solo han pagado el precio más alto en este conflicto, sino que los estamos condenando a perder la fe en organizaciones como las Naciones Unidas, llamadas a procurar un mundo de paz y prosperidad para todos, basado en el estado de derecho.

Parecen caer en el vacío los llamados a la contención, al respeto de los acuerdos de cese al fuego y al respeto de las leyes de la guerra. A pesar de su admirable resiliencia, el pueblo sirio no puede seguir siendo sometido a los niveles de violencia que aún prevalecen. Por ello, reiteramos que solo mediante una solución política basada en la resolución 2254 (2015) y en una voluntad política genuina de todas las partes será posible cambiar, de una buena vez y por todas, el curso de la historia de este horrendo conflicto, un curso que, a nuestro entender, debe iniciarse con las siguientes medidas. En primer lugar, debe consistir en un cese inmediato de las hostilidades y una evaluación del impacto real de la renovación parcial del mecanismo transfronterizo y en la que se considere la nueva realidad en el terreno. En segundo lugar, en ese mismo contexto es imprescindible garantizar un acceso humanitario seguro, sostenido y sin obstáculos para toda Siria, pero en particular para los casi 400.000 nuevos desplazados. El destino de estas personas está en manos de todos nosotros.

Finalmente, la República Dominicana reitera su posición de que no hay justificación alguna para realizar ataques a hospitales y escuelas y otras infraestructuras civiles y que ninguna solución que no sea la política podrá dar fin a este conflicto para que Siria pueda transitar por senderos de paz, prosperidad y desarrollo.

Sr. Abarry (Níger) (*habla en francés*): Sr. Presidente: Por su conducto, quisiera dar las gracias al Secretario General Adjunto Mark Lowcock por su presentación. ¿Cómo no va a preocuparnos la persistencia de los combates entre las fuerzas gubernamentales y los grupos armados en la provincia de Idlib, que lamentablemente siguen expulsando a los civiles de sus hogares en esta estación tan fría? Las 20.000 personas desplazadas en los últimos días deben ser motivo de preocupación.

Reiteramos nuestro llamamiento a las partes en el conflicto para que respeten sus obligaciones en lo relativo a la protección de los civiles y permitan el acceso de los trabajadores humanitarios a las poblaciones gravemente afectadas por la continuación de las hostilidades. El Níger encomia los esfuerzos que los organismos humanitarios despliegan cada día para ayudar a los necesitados, y ello debe poderse hacer en toda Siria.

Exhortamos a todas las partes interesadas a que respeten un alto el fuego a fin de que se brinde una oportunidad para la reanudación del diálogo en el marco del proceso político, cuya primera fase debe ser el fin de la violencia.

Mi delegación también desea reafirmar su apoyo al mecanismo transfronterizo para la prestación de asistencia humanitaria a Siria, cuyo mandato prorrogamos el 10 de enero (véase S/PV.8700). Es preciso reconocer que esta asistencia no se está facilitado a un nivel óptimo, por lo que se deben introducir mejoras. Por ese motivo esperamos con interés el informe del Secretario General sobre esa cuestión.

Debemos escuchar los mensajes transmitidos por el Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios para responder de la manera más adecuada a los llamamientos de asistencia realizados por miles de mujeres y niños que se encuentran en una situación de miseria, necesidad y, me atrevería a decir, de desamparo.

En conclusión, y como ya he señalado, un Consejo de Seguridad unido —especialmente en lo que respecta a las cuestiones humanitarias— es un Consejo eficaz en cuyas decisiones se tiene en cuenta lo que es más importante, a saber, la vida y la supervivencia de millones de sirios que cuentan con nosotros.

Sr. Nebenzia (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Hemos escuchado atentamente la exposición informativa del Secretario General Adjunto Mark Lowcock, pero es evidente que no ha tenido tiempo para quedarse a escucharnos a nosotros y al representante sirio. Es una lástima. Estoy seguro de que le habría resultado útil escuchar lo que tenemos que decir, y espero que sus colegas le transmitan exactamente lo que diremos.

A pesar de la continua tendencia a la estabilización de la situación en gran parte del territorio, al retorno de Siria a una vida pacífica y al restablecimiento de la infraestructura socioeconómica, siguen existiendo focos de tensión y la población necesita asistencia humanitaria. A ese respecto, tomamos nota de la participación activa de los representantes de los órganos pertinentes

de las Naciones Unidas, el Comité Internacional de la Cruz Roja, la Media Luna Roja Árabe Siria y las organizaciones humanitarias no gubernamentales en la prestación de asistencia a la población en coordinación con las autoridades sirias.

La situación en los territorios que no están bajo el control del Gobierno de Siria sigue siendo sumamente preocupante, en Idlib, en la ribera oriental del río Éufrates y en los alrededores de Al-Tanf. A principios de enero, las fuerzas rusas y turcas trataron de establecer una vez más un alto el fuego en Idlib. Sin embargo, los grupos radicales dirigidos por la organización terrorista reconocida Hay'at Tahrir al-Sham hicieron de nuevo caso omiso del alto el fuego y siguieron bombardeando las posiciones de las fuerzas sirias y las ciudades cercanas, en particular Aleppo. El número de esos ataques asciende hasta a 60 incidentes por día. Por supuesto, ese tipo de provocaciones armadas, que ya han provocado la muerte de decenas de personas y dejado heridos a cientos de civiles solo este mes, no pueden quedar sin respuesta. Las fuerzas del Gobierno sirio se han visto obligadas a responder a los ataques terroristas, a realizar operaciones contenidas para contrarrestar la actividad terrorista y a mitigar las amenazas procedentes de Idlib.

Hoy hemos escuchado declaraciones que se repiten sobre el bombardeo de escuelas, hospitales, mercados y campamentos de desplazados internos. Se nos dieron cifras supuestamente exactas del número de personas muertas y heridas. Ya hemos oído eso antes, palabra por palabra. Me pregunto de nuevo de dónde vienen esos datos tan fidedignos. ¿Dónde estaban tantas instalaciones médicas que ya han sido bombardeadas? Ahora se cuentan por docenas, si no centenares, solo en la provincia de Idlib. La exacerbación en Idlib no se debe a las operaciones de las fuerzas sirias sino a los actos de provocación intencionados de los terroristas.

Desde el 13 de enero se han puesto en funcionamiento tres corredores humanitarios para facilitar la retirada de los civiles de la zona de distensión. En la provincia de Hama se han preparado centros de alojamiento temporal para las personas sin residencia permanente. Lamentablemente, los terroristas siguen llevando a cabo la práctica de los escudos humanos, manteniendo rehenes a los civiles, impidiendo que escapen y bombardeando los puestos de control. Eso es una prueba más de la posición que hemos manifestado reiteradamente en el sentido de que el problema de Idlib no puede solucionarse mientras esté bajo el control de terroristas que el Consejo de Seguridad ha reconocido como tales.

La situación en la zona situada más allá del Éufrates ha mejorado, gracias, en gran parte, a la aplicación del memorando ruso-turco de 22 de octubre de 2019. Se han establecido patrullas ruso-turcas periódicas en puestos fronterizos acordados. Además, las fuerzas rusas están desplegando esfuerzos enérgicos para reconstruir la infraestructura destruida, prestar atención médica a los necesitados y entregar alimentos y productos básicos.

El problema más grave, además de Idlib, sigue siendo la situación humanitaria en los principales campamentos de refugiados y desplazados internos situados en las zonas controladas por los Estados Unidos: Al-Rukban en el sur y Al-Hol en el nordeste. El plan de las Naciones Unidas de evacuar a los residentes que se quedaron en los campamentos se ha retrasado cinco meses debido a la negativa de los combatientes a dar las garantías de seguridad necesarias al personal de las Naciones Unidas. Los convoyes humanitarios no pueden resolver los problemas que afronta Al-Rukban. Además, con frecuencia la asistencia no se entrega a los refugiados, sino que permanece en manos de los militantes. Hay que seguir desplegando esfuerzos para evacuar plenamente a las personas de los campamentos.

Hoy el Sr. Lowcock no ofreció una evaluación particularmente positiva de la asistencia a través de las líneas de combate. Recordamos que la mayor parte de la asistencia a Siria y dentro de Siria constituye asistencia a través de las líneas de combate, en particular la que se destina al nordeste en la provincia de Al-Hasaka. Todos los organismos humanitarios de las Naciones Unidas, salvo la Organización Mundial de la Salud, prestan asistencia humanitaria al nordeste desde el territorio sirio.

También quisiera tratar la reciente aprobación de la resolución 2504 (2020). La resolución se centra explícita e implícitamente en las Naciones Unidas en relación con la cooperación y la búsqueda de vías de resolver los problemas con las autoridades legítimas de Siria, de conformidad con la resolución 46/182 de la Asamblea General, como debe ser, y con el derecho internacional.

En lugar de provocar pasiones en ese sentido, recomendaríamos que la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios estableciera lo antes posible una cooperación efectiva con las autoridades legítimas de Damasco. Eso redundaría en el interés de las Naciones Unidas y en nuestro propio interés. Esperamos que el informe de las Naciones Unidas de febrero facilite información sobre rutas alternativas para la entrega de asistencia humanitaria desde el territorio sirio. Como ya dijimos, existe una alternativa a Al-Yarubiya y la posibilidad de prestar asistencia humanitaria a la provincia de Al-Hasaka.

Quisiéramos saber qué medidas se han adoptado para ello y los resultados que se han logrado.

Ahora quisiera dar a conocer algunas estadísticas, que hablan por sí solas. Un millón de personas en Idlib están cubiertas por la asistencia transfronteriza. Los otros 10 millones de personas en Siria están cubiertas por programas humanitarios ordinarios, como se confirma en el último informe del Secretario General (S/2019/949). En cuanto a la presunta falta de cooperación del Gobierno de Siria, el número de convoyes humanitarios acordados con Damasco aumenta constantemente todos los meses. Las estadísticas se presentaron en la reunión del Equipo de Tareas Humanitarias para Siria de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios de Siria en Ginebra.

Lo que es estable es la financiación del plan de respuesta humanitaria para Siria, que sigue siendo de alrededor del 60 %. Lo interesante es que cuanto más territorio se encuentra bajo el control del Gobierno de Siria, menos contribuciones de donantes hay para el plan de respuesta humanitaria. Se mencionaron los principios humanitarios de humanidad e imparcialidad. ¿Dónde están?

Coincidimos con quienes hoy dijeron que la cuestión humanitaria en Siria se ha politizado de una manera inadmisibles, incluso en la fase de recuperación después del conflicto. Algunos de nuestros colegas se jactan de politizarla al imponer más requisitos a las autoridades sirias. Pedimos a las Naciones Unidas y a los miembros de la comunidad internacional que se sumen a los proyectos de recuperación después de los conflictos y levanten las sanciones unilaterales en aras de la normalización de la vida de los sirios, es decir, naturalmente, si es que los miembros del Consejo realmente se preocupan por el bienestar de los civiles sirios.

El Presidente (*habla en inglés*): Formularé ahora una declaración en mi calidad de representante de Viet Nam.

También deseo dar las gracias al Secretario General Adjunto Mark Lowcock por su exposición informativa. Apreciamos sobremanera los incansables esfuerzos de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios de las Naciones Unidas por la prestación de asistencia a la población siria que la necesita.

Seguimos profundamente preocupados por el agravamiento de las hostilidades en el noroeste de Siria durante el último mes. Los informes constantes sobre el deterioro de la situación humanitaria en esa zona, especialmente las repercusiones para la población civil, son motivo de especial preocupación. Compartimos la preocupación por el elevado número de desplazados internos y de víctimas civiles,

especialmente entre las mujeres y los niños. Nos inquieta la difícil situación de unos 2,7 millones de personas en el noroeste de Siria que necesitan urgentemente asistencia, en particular alimentos, refugio, agua, atención de la salud y ayuda para prepararse para el invierno. Por esa misma razón, hace 20 días nos sumamos a otros miembros del Consejo para votar a favor de la resolución 2504 (2020) con la finalidad de renovar el mecanismo de asistencia humanitaria transfronteriza para Siria. A fin de abordar la situación, quisiéramos hacer hincapié en los aspectos siguientes.

En primer lugar, todas las partes en el conflicto deben respetar plenamente el derecho internacional, incluida la Carta de las Naciones Unidas y el derecho internacional humanitario, y cumplir sus obligaciones de proteger a la población y los bienes civiles. Exhortamos a todas las partes a que respeten el último alto el fuego negociado por Rusia y Turquía y que vuelvan a dialogar.

En segundo lugar, la asistencia humanitaria sobre el terreno debe mantenerse donde se necesite. La asistencia humanitaria debe ir destinada a las personas adecuadas. El Gobierno de Siria tiene la responsabilidad primordial a ese respecto, que debe gozar del apoyo conjunto constante de los Estados Miembros y las organizaciones internacionales.

En tercer lugar, la labor humanitaria también debe contribuir a crear un entorno favorable para el proceso político, la reconciliación y la reconstrucción en Siria. Al mismo tiempo, debe llevarse a cabo respetando plenamente la soberanía, la independencia, la unidad y la integridad territorial de Siria.

En cuarto lugar, Viet Nam ha sostenido coherentemente la posición de que todos los conflictos y las controversias deben resolverse por medios pacíficos, de conformidad con el derecho internacional, incluidas las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad. Por lo tanto, instamos a todas las partes interesadas a que participen constructivamente en el diálogo y las negociaciones. En ese sentido, apreciamos profundamente los incansables esfuerzos del Secretario General y su Enviado Especial, Sr. Pedersen.

Viet Nam apoya a las Naciones Unidas y a la comunidad internacional en su respaldo continuo al Comité Constitucional de Siria a medida que avanza para lograr una solución política amplia y duradera para Siria.

Vuelvo a asumir ahora mis funciones como Presidente del Consejo.

Tiene la palabra el representante de la República Árabe Siria.

Sr. Ja'afari (República Árabe Siria) (*habla en árabe*): Para comenzar, permítaseme transmitir algunas buenas noticias al Consejo de Seguridad y sus órganos subsidiarios de lucha contra el terrorismo, así como a la comunidad internacional. El ejército árabe sirio y sus aliados han liberado la ciudad de Maarat al-Numan, que se encuentra en la carretera entre Idlib y Aleppo. Por supuesto, la liberación de esa ciudad histórica es de suma importancia. Ahora que hemos erradicado el terrorismo de Maarat al-Numan, debemos liberar las dos pequeñas ciudades cercanas, Saraqib y Ariha. Solo entonces podremos reabrir el aeropuerto de Aleppo, y ese es el quid de la cuestión. Esta es una información importante. La reapertura del aeropuerto de Aleppo significaría que ya no necesitamos operaciones de ayuda transfronterizas, especialmente a través del centro de inteligencia en la ciudad turca de Gaziantep. En el Gobierno estamos trabajando con nuestros aliados para liberar esa zona.

Esto, por supuesto, va en contra de los planes de algunos que quieren continuar con las operaciones de asistencia transfronteriza. La reapertura del aeropuerto de Aleppo significaría que ya no necesitamos operaciones de ayuda transfronteriza. Por lo que he entendido de las declaraciones de algunos de los presentes, no quieren que reabramos el aeropuerto de Aleppo para poder seguir interfiriendo en nuestros asuntos internos mediante operaciones de ayuda transfronteriza.

Como de costumbre, hemos escuchado a funcionarios y representantes de la Secretaría hacer declaraciones idénticas sobre el sufrimiento del pueblo sirio en la crisis actual. Algunos presentaron cifras falsas y jugaron con ellas, otros hablaron de 3 o 4 millones de civiles en Idlib. De hecho, la cifra exacta es de 800.000 civiles en Idlib, más 90.000 terroristas; si añadimos a sus familias, obtenemos 300.000. Así que en total tenemos 1,1 millones de civiles y mayormente terroristas extranjeros y sus familias. Algunos afirmaron que hay aproximadamente 3 millones en el noreste de Siria, miles en el campamento de Al-Rukban y miles más en el campamento de Al-Hol. Sin embargo, en los últimos nueve años nadie, ni siquiera el Secretario General Adjunto, ha mencionado el sufrimiento y las difíciles condiciones de vida que padecen todos los sirios de dentro y fuera del país como resultado del terrorismo que practican diversas facciones; de la ocupación por diversas fuerzas ocupantes, que utilizan diversas formas de agresión; y de las medidas económicas coercitivas unilaterales que han impuesto diversos países. Quisiera dar las gracias a mi amigo el Embajador de China por haber abordado este asunto tan importante.

En lo que deseo centrarme hoy día, cumpliendo nuestra promesa de transmitir al Consejo las preocupaciones del pueblo sirio, es en una forma de terrorismo que complementa la violencia armada de organizaciones, que han sido designadas como terroristas por el Consejo de Seguridad, y sus asociados, a saber, el terrorismo económico y las políticas de castigo colectivo puestas en práctica por algunos Gobiernos de Estados Miembros con la intención de disuadirnos de que adoptemos nuestras propias decisiones y nuestras propias posiciones nacionales.

Esto constituye una violación flagrante del derecho internacional y de la Carta de las Naciones Unidas. Esto es incompatible con el principio de igualdad soberana entre los Estados. Esto es incompatible con todos los instrumentos de derechos humanos y con los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. La tonada que esos países occidentales cantan día y noche, alegando que quieren empoderar a todos los Estados Miembros y garantizar que nadie se quede atrás. Eso es lo que están diciendo. Solo estoy repitiendo lo que dicen, por favor, no la emprendan ahora conmigo. Al parecer interpretan esta frase como que eliminando a los demás pueden seguir adelante sin dejar a nadie atrás.

Hoy en día todos los sirios —alrededor de 24 millones de ellos— sufren. Ni 1 ni 2 ni 10 millones —24 millones— sufren bajo una amplia gama de medidas coercitivas que afectan su vida cotidiana. La Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCAH) está ignorando vergonzosamente nuestros repetidos llamamientos para que dé a esta cuestión la importancia que merece, al menos en sus informes. Aún más vergonzosas son las respuestas que recibimos de los representantes de la OCAH en consultas a puerta cerrada. Dicen que no se les permite hablar de este asunto, ya que sus carreras se verían afectadas o podrían ser castigados o incluso despedidos. Esa excusa es peor que el crimen, especialmente viniendo de personas que se supone están llevando a cabo una noble misión humanitaria de manera profesional, imparcial y humana.

La OCAH ha publicado 64 informes escritos y ha realizado cientos de sesiones informativas sin que se haga una sola referencia a los niños sirios que padecen una intensa frialdad en escuelas, hospitales y hogares sin calefacción debido a las medidas coercitivas que nos impiden importar combustible para compensar la falta de nuestro petróleo y nuestro gas nacionales, que son saqueados por ocupantes orgullosamente estadounidenses.

Los ocupantes estadounidenses afirman que aman el petróleo y el gas de Siria. Hoy escuchamos a la

representante de los Estados Unidos pedir al Gobierno sirio y a su aliado ruso que entreguen ayuda humanitaria al campamento de Al-Rukban en la zona de Al-Tanf. Eso es lo que escuchamos hace un rato de la representante de los Estados Unidos. Los Estados Unidos de América están ocupando la zona de Al-Tanf en Siria, donde están protegiendo y armando a un grupo terrorista llamado Maghawir al-Thawra, que atacó la ciudad de As-Suwayda en el sur hace dos años y masacró a cientos de civiles a las 4.00 horas. Hombres, mujeres y niños fueron masacrados a las 4.00 horas. El grupo terrorista que atacó As-Suwayda, que masacró a cientos de civiles y secuestró a docenas de mujeres y niños, está patrocinado por los Estados Unidos de América en la zona de Al-Tanf.

Sin embargo, mi colega estadounidense nos pide a nosotros y a nuestros aliados que permitamos la entrega de ayuda humanitaria al campamento de Al-Rukban y a la zona de Al-Tanf, lo que significa que los estadounidenses están ocupando nuestro territorio, patrocinando una organización terrorista en nuestro territorio y luego nos piden que entreguemos ayuda humanitaria a esa zona. Es como si ellos, una gran Potencia, nunca hubieran oído hablar de algo llamado la responsabilidad de una Potencia ocupante en virtud del derecho internacional humanitario. Se supone que la Potencia ocupante debe entregar ayuda humanitaria a los civiles que viven en la zona ocupada.

En cualquier caso, después de docenas de informes y cientos de sesiones informativas, la OCAH no ha informado sobre los recién nacidos que han perdido la vida como consecuencia de los cortes de electricidad en las incubadoras de algunos centros de salud y hospitales. No ha informado sobre otros recién nacidos que sobrevivieron pero que murieron por medidas coercitivas que les impidieron recibir leche y otros nutrientes básicos. La OCAH no ha informado sobre las madres que educan a sus hijos a la luz de las velas. En docenas de informes y cientos de sesiones informativas, la OCAH no ha informado sobre las personas que perdieron la vida en los quirófanos a causa de la prohibición de importar hilo quirúrgico, medicamentos anticoagulantes que se utilizan durante las cirugías y el equipo médico básico, como por ejemplo, máquinas de resonancia magnética y de rayos X.

No obstante, hoy día el Sr. Lowcock consideró que el cierre del cruce fronterizo de Al-Yarubiya — que, por cierto, está bajo el control de los Estados Unidos de América— es lo que nos impide importar hilo quirúrgico. También habló de 400 tipos diferentes de drogas y suministros, incluido el hilo quirúrgico. Por consiguiente, no podemos usar ningún otro cruce para importar hilo quirúrgico, salvo el cruce de Al-Yarubiya.

¿Es eso realmente cierto? ¿Solo a través de Al-Yarubiya podemos importar hilo quirúrgico? Es como si fuese un cruce especializado en la importación de hilo quirúrgico. Esas son las mentiras que hemos escuchado hoy.

En decenas de informes y cientos de reuniones informativas, la OCAH no ha mencionado ni una sola vez a las personas con necesidades especiales, que se ven afectadas por las medidas coercitivas. No pueden recibir prótesis ni sillas de ruedas eléctricas. En estas decenas de informes y cientos de reuniones informativas, la OCAH no ha mencionado a los sirios que no pueden importar materiales para satisfacer sus necesidades básicas, como la alimentación y los medicamentos, como consecuencia de las sanciones impuestas al sector bancario, lo cual imposibilita realizar transacciones financieras. La OCAH no ha mencionado la difícil situación de los sirios en el extranjero, que no pueden acceder a los servicios consulares de varios países ni transferir siquiera una pequeña cantidad de dinero para ayudar a sus familias en Siria. La OCAH no ha mencionado qué ha ocurrido con las decenas de miles de sirios que se ahogaron en el Mediterráneo, víctimas de tratantes turcos de seres humanos.

Han transcurrido nueve años difíciles y en ninguna ocasión nos enteramos de que la OCAH pidió a Alemania, por ejemplo, que permitiera que Siemens, una empresa alemana, suministrara las piezas de repuesto necesarias para la central eléctrica de Jandar, construida por Alemania hace decenios. Es una cuestión puramente humanitaria que dimana de la necesidad básica de hospitales y escuelas y de prestar asistencia a los civiles sirios. ¿Qué sentido tienen esos informes y reuniones si no pueden proporcionar piezas de repuesto para una central eléctrica? ¿Acaso la OCAH no ha escuchado las quejas de las oficinas de las Naciones Unidas y de las organizaciones internacionales que operan en Siria sobre los efectos de las medidas coercitivas en las operaciones humanitarias? ¿No ha examinado los informes publicados por la Comisión Económica y Social para Asia Occidental, en que se confirman los considerables efectos adversos de las medidas coercitivas en las entregas humanitarias en Siria? ¿Acaso la OCAH no ha escuchado lo que dijo el Relator Especial sobre las medidas coercitivas unilaterales, Sr. Idriss Jazairy, acerca de los efectos adversos de estas medidas en el disfrute de los derechos humanos? Dijo:

“[e]stas medidas coercitivas unilaterales exacerban el sufrimiento humanitario del pueblo sirio. Es difícil creer que están ahí para proteger a los sirios”.

¿No debería la OCAH sacar la cabeza de la arena y describir la situación tal como es?

Me refiero a las críticas humanitarias sobre la situación humanitaria imperante en Siria. Dije todo eso porque los informes de la OCAH al Consejo deben ser congruentes con su noble misión. No obstante, la situación es distinta. Como dice el refrán, no corras en torno al fuego esperando no sudar. Quien cometa ese error tiene que sufrir las consecuencias.

La OCAH no ha informado sobre muchos de los efectos de las medidas coercitivas. Algunos en el Consejo podrían considerar que es una cuestión secundaria, simplemente un daño colateral. Así es como los mentirosos la denominan: daños colaterales. Es una bella expresión. Sin embargo, estas cuestiones afectan a todo el pueblo sirio y, por tanto, revisten máxima prioridad para nosotros y para cualquier persona que respete los principios del derecho internacional y el derecho internacional humanitario. Puedo asegurar al Consejo que no tenemos ningún problema con la OCAH como institución. Tenemos problema con los que controlan la OCAH, quienes reemplazan el programa humanitario de las Naciones Unidas con un programa basado en las opiniones de sus países. Si fueran sinceros, no se habrían negado a responder a nuestros llamamientos de ayuda a los 40 pueblos y ciudades de Idlib y las zonas circundantes, que fueron liberados del terrorismo este mes. Cientos de miles de civiles fueron liberadas del terrorismo, pero la OCAH nunca ha proporcionado asistencia humanitaria a esas personas.

Para concluir, mi país insiste en que trabajaremos a partir de los grandes logros alcanzados en cooperación con varios organismos de las Naciones Unidas, el Comité Internacional de la Cruz Roja y 38 organizaciones no gubernamentales extranjeras autorizadas a trabajar en Siria, entre ellas cinco organizaciones francesas, tres organizaciones estadounidenses, cinco organizaciones británicas, cuatro organizaciones alemanas, tres organizaciones rusas y otras de Dinamarca, Noruega, los Países Bajos, Italia, España, Austria y Finlandia.

Mi país recalca que reviste suma importancia de proceder al levantamiento, inmediato e incondicional, de todas las medidas coercitivas y poner fin de una vez por todas a las políticas de castigo económico aprobadas por los Gobiernos de algunos Estados Miembros, ya que son incompatibles con el derecho internacional, el derecho internacional humanitario y el derecho internacional de los derechos humanos. Puedo asegurar al Consejo que, a pesar de la presión ejercida sobre el pueblo sirio, no renunciaremos a nuestra soberanía ni permitiremos que nadie impida que adoptemos nuestras propias decisiones.

Se levanta la sesión a las 11.55 horas.